

¿QUE ES EL PODER NAVAL?

El presente artículo es utilizado como lectura selecta en el Colegio de Guerra Naval de los Estados Unidos, Newport R. I. Ha sido traducido por el Capitán de Fragata JORGE ENRIQUE BELTRAN GUTIERREZ y revisado por el Capitán de Navío JOSE ANTONIO VILLAMIZAR HERNANDEZ Jefe del Departamento Armada de la Escuela Superior de Guerra.

El "Poder Naval" en la extensión que sólo sugiere fuerza y guerra, es un término desorientador, porque si bien es cierto que la fuerza y el conflicto son inherentes al Poder Naval, como también lo son a la vida, de ninguna manera podemos considerarlos como sus fundamentos totales ni aún básicos. En realidad la palabra "Poder" es empleada aquí más en el sentido de "capacidad" o "habilidad" que en el de "presión" o "violencia". *El Poder Naval, es sobre todo, una capacidad positiva la cual le confiere a su poseedor grandes beneficios económicos y pacíficos, además de la ventaja adicional de ofrecerle una oportunidad particular muy favorable para emprender y ganar guerras en procura de sus objetivos nacionales.* Estos dos aspectos del Poder Naval dentro de su importancia, tienen la misma relación entre sí como la que representan el número de años de paz frente a los años de guerra en la vida de una nación. En otras palabras, *la función del Poder Naval en tiempo de paz es aún más significativa que su papel en la guerra, y sus beneficios económicos para la nación son por lo menos tan grandes como su influjo militar.*

A pesar del trabajo del Almirante Mahan y de sus discípulos, la naturaleza compleja del Poder Naval frecuentemente es descuidada porque el público es muy propenso a confundir "Poder Naval" con el "Poder de la Flota de Guerra". Es necesario tener en cuenta que la "Flota" es un elemento esencial del "Poder Naval" junto con muchos otros, que debe ser observada en su perspectiva propia; de otra manera, como la historia lo ilustra con hechos abundantes, puede resultar una visión errónea, distorsionada y potencialmente peligrosa. Por ejemplo, si se compara el Poder Naval con el Poder Aéreo en lo que pre-

sentan para la vida moderna, solamente sobre la base de la respectiva capacidad para destruir, como suele suceder muy a menudo, no podemos esperar juicios válidos de este tipo de razonamiento. Para comprender la función real del Poder Naval en la vida de la Nación, es necesario que consideremos total al bienestar nacional, y su trabajo diario y silencioso en beneficio del interés nacional.

Sólo si comprendemos perfectamente su naturaleza y misión, su papel complicado en los asuntos nacionales e internacionales, la habilidad que por su intermedio nos otorga para mantener y perfeccionar nuestro modo de vida, la forma como vigoriza nuestra voluntad nacional en conflictos internacionales, y nos protege lo mismo que a nuestros intereses, sólo entonces podemos evaluar correctamente su mérito relativo.

Pero aún si nos limitamos a la parte ejecutada por los varios componentes del poder nacional al emprender una guerra, no podemos determinar con precisión su utilidad comparativa en cualquier situación dada, particularizando uno o algunos de sus múltiples rasgos tales como habilidad para matar y destruir por medio de impactos directos. Ese es sólo un aspecto de la guerra, una de las muchas demandas que trae consigo.

Entre estas demandas está la posibilidad de llevar el poder a donde se necesita, en la forma en la cual es necesario, para mantenerlo y reforzarlo y para distribuirlo en la cantidad y variedad más apropiada.

¿Cuál por ejemplo, fue la influencia ejercida por el Poder Naval y Aéreo durante la guerra de Corea? Es muy posible que las bombas lanzadas por aviones basados en tierra, causaron más daños que los que han podido ser infligidos por los cañones navales y aún por la aviación aeronaval (desde portaaviones). Pero ese solo hecho no caracteriza suficientemente los papeles respectivos de los Poderes Naval y Aéreo en esa guerra. Si bien es cierto que el bombardeo aéreo nos ayudó a protegernos contra una gran superioridad numérica del enemigo, no se puede decir que fue verdaderamente esencial para el sostenimiento o el éxito de la guerra. De hecho, la guerra pudo haberse peleado y ganado, aun en el caso de que ninguno de los oponentes hubiese tenido aviones a su disposición. Pero sin el Poder Naval, en el cual se incluye la capacidad de transportar

nuestras tropas a Corea a través de miles de millas de océano y mantenerlas aprovisionadas y apoyadas por aire y mar, trasladarlas al lugar en donde más fueran necesarias, como por ejemplo hasta Inchon, simplemente no se hubiera podido sostener la Guerra en Corea. No fue tanto el poder de fuego de la Marina el que más se necesitó, como la capacidad de transporte del Poder Naval, que lógicamente presupone la existencia de una Marina poderosa para garantizar su seguridad. El poder aéreo representó un gran activo para nuestro lado, pero el poder naval fue una condición básica insuperable e irremplazable.

ASPECTOS BASICOS DEL PODER NAVAL

El Poder Naval representa para quien lo posee, esencialmente el control de las líneas de comunicaciones marítimas en tiempo de paz y guerra, habilitando a una nación para utilizarlas en el transporte de hombres, armas y provisiones, a la vez que simultáneamente le niega este privilegio al enemigo.

Los rasgos característicos del Poder Naval, como muchas otras cosas, evidencian una cierta dualidad de cualidades, las cuales en parte son suplementarias entre sí, o en parte se oponen a sí mismas, presentan aspectos positivos y negativos o en otras palabras son como las dos caras de una misma moneda.

En estos términos, el Poder Naval existe y opera tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra; tiene aspectos tanto económicos como militares; puede ser utilizado tanto ofensivo como defensivamente; pero mientras el Poder Naval le confiere a quien lo posee grandes ventajas y poder, también su ejercicio lo hace vulnerable y por lo tanto causa una debilidad potencial.

El Poder Naval ayuda materialmente a la prosperidad nacional, al permitir asegurar el comercio marítimo y las entradas que de él se derivan, asegurando el acceso a los mercados y las materias primas vitales, a zonas de pesca, colonias y aliados, pero todo lo anterior conlleva en sí mismo la creación de una dependencia del mar y del comercio, que hace que el país se haga sensible a una presión económica marítima.

La movilidad o forma conveniente de transporte, hecha posible por el Poder Naval, habilita a una nación para proyectar

su poder militar a través de los océanos, facilita el empleo de tropas y permite asegurar un efectivo apoyo logístico; *pero simultáneamente la nación se ve forzada a mantener una Marina adecuada para proteger sus líneas de comunicaciones, sus costas y en general sus intereses marítimos.*

La posibilidad de ejercer sobre su oponente presión económica o militar, por medio de un bloqueo o de un ataque contra su comercio marítimo, sus costas o dependencias, se puede obtener al precio de exponer las líneas de comunicaciones propias a la acción del enemigo.

Sin embargo, en general la historia ofrece pruebas irrefutables en el sentido de que las ventajas provenientes de poseer un gran Poder Naval sobrepasan en mucho las desventajas de su existencia, por lo menos si la nación desea y tiene la capacidad de sostener la clase de Poder Naval necesario para proteger sus activos marítimos.

LA FUNCION DEL PODER NAVAL

Si bien la tierra es el elemento básico del habitante humano, en donde el hombre tiene la oportunidad de moverse, conseguir alimentos, buscar abrigo, producir implementos, armas y obtener los materiales para apoyo de la vida y desarrollo de la civilización, el aire y el agua son igualmente necesarios para la existencia humana.

Su importancia práctica, sólo se desarrolla luego de que se ha obtenido su nivel mayor de civilización, determinado por una demanda más grande y diversificada de mercaderías. En una etapa relativamente avanzada, la humanidad comienza a emplear el mar como fuente de alimentos y de otras necesidades para la vida, pero también aún más importante, como medio para conectar diferentes partes del mundo y vía que nos conduce a los recursos no disponibles en nuestra propia tierra. El uso del aire para estos propósitos se presenta aún más tarde en la historia del desarrollo humano y de hecho podemos considerar que a pesar de su tremendo desarrollo, sólo se encuentra en su infancia. En comparación con la necesidad absoluta de la tierra para el mantenimiento de la vida como la conocemos, el aire y el mar (como medios de locomoción) representan en principio adiciones convenientes más que necesidades vitales.

El hombre puede vivir, y lo ha hecho largamente en forma confortable, sin emplear el mar o el aire como medio de transporte; pero una vez que la gente comienza a utilizar el mar para ese propósito, obtiene de inmediato tales ventajas que rápidamente toma la supremacía sobre las sociedades confinadas a la tierra, ya que la habilidad para obtener suministros adicionales puede fácilmente compensar deficiencias en el propio país, tales como la falta de espacio, baja productividad, recursos reducidos y aun la escasez de mano de obra.

El Poder Naval ofrece, además de los beneficios económicos, ventajas militares definitivas al proporcionarle a las fuerzas armadas una movilidad muy especial y altamente efectiva. A menos que un oponente posea un Poder Naval suficiente para prevenir una agresión por el mar, se verá forzado a desplegar sus defensas sobre la totalidad de sus fronteras vulnerables, temiendo a todo instante ser atacado desde casi cualquier dirección.

Gracias al potencial económico y militar derivado del control de las líneas de comunicaciones marítimas, pequeñas naciones marineras en su tiempo llegaron a convertirse en grandes potencias, como Fenicia, los estados griegos que en realidad sólo eran pequeñas ciudades con zonas adyacentes estériles y poco utilizables, o como Venecia y los Países Bajos. No es de extrañar que hace mucho tiempo los alemanes ya empleaban la siguiente máxima: "La guerra en el mar nos alimenta, la guerra en tierra nos desangra", o aquella otra que el temido corsario Khair-ed-din Barbarossa, Almirante turco del Siglo XVI le dijo a su amo el Sultán Suleiman el Magnífico, quien en ese tiempo trataba de conquistar el mundo: "Oh mi señor, aquél que domine el mar muy pronto dominará la tierra".

La verdad de esta declaración se hizo patente cuando el progreso de los turcos ya detenido por el asedio infructuoso sobre Viena fue definitivamente suspendido luego de la Batalla de Lepanto en 1571. Después de esta derrota a pesar de que los turcos continuaban siendo la potencia terrestre más potente de ese período, perdieron toda posibilidad de conquistar Europa Occidental.

Algunos estados marítimos pequeños, con la ayuda del mar se hicieron ricos y poderosos a través del contacto con otras

gentes y países llegando a convertirse en centros de civilizaciones avanzadas, en donde se combinaron las características culturales de muchas regiones hasta crear una nueva unidad, la cual con la ayuda del mar pudo extenderse hasta las regiones más remotas del mundo conocido entonces. De esta manera el mar sirvió de inspiración y fue promotor del progreso humano en el conocimiento y en las artes pero muy especialmente generó un espíritu de libertad e independencia que estaba por encima de las posibilidades a que podían aspirar los países reducidos a una mentalidad terrestre.

Sin embargo, el hecho de que las naciones marítimas derivaron gran parte de sus riquezas y poder del mar, las convirtió en dependientes de él y de sus líneas de comunicaciones en tal extensión, que no podían continuar existiendo sin los beneficios que el control del mar proporciona. Muy frecuentemente una gran porción de sus necesidades de alimentos debían llegar por mar. Las materias primas y mercancías para la industria eran transportadas por buques y las riquezas obtenidas del comercio, la piratería, o la conquista se convirtieron en objetos envidiados. Los intereses vitales de las naciones están asociados tan íntimamente con el libre uso de las líneas de comunicaciones marítimas, que ellas pueden llegar a parecer si se les niega el acceso al mar, o sus comunicaciones marítimas son bloqueadas como resultado de desarrollos históricos.

Hoy en día, países relativamente pequeños y sobrepoblados como la Gran Bretaña y el Japón, son totalmente dependientes del comercio marítimo y por lo tanto son completamente vulnerables al ataque marítimo. De otro lado, los menos sensitivos a la presión marítima son los países de grandes masas terrestres, como la Unión Soviética y sus satélites, los cuales producen prácticamente todo lo que necesitan dentro de sus fronteras, y comparativamente hacen poco uso de las líneas de comunicaciones marítimas. Entre estos dos extremos se encuentran la mayoría de las naciones del mundo, las cuales en algún grado dependen del comercio marítimo, pero que pueden existir sin él por un tiempo considerable.

Hoy en día sin embargo, ningún país civilizado puede sobrevivir sin el intercambio de mercaderías a través de los océanos, y todas las costas están expuestas a alguna forma de invasión o ataque naval. Por lo tanto, todos los países depen-

den del mar en algún grado, lo que los hace susceptibles a la función del Poder Naval.

Los Estados Unidos nos ofrecen un buen ejemplo de estos principios. Para alcanzar la mayor parte del mundo, este país necesita del mar o del aire.

Tanto si los propósitos son de un comercio pacífico pero vital, o para ejercer presión sobre un oponente, tenemos que cruzar los océanos.

Un gran porcentaje de nuestro comercio internacional debe continuar siendo transportado por buques, los cuales en caso de guerra deben ser protegidos a lo largo de todas sus rutas poniendo por lo tanto en funcionamiento, todos los elementos del Poder Naval.

En el mundo en el cual los Estados Unidos se encuentran como espina dorsal y centro de una vasta organización defensiva de países cuya ayuda y recursos necesitamos a la vez que ellos deben de recibir nuestra ayuda para sobrevivir y mantenerse libres, el Poder Naval que permite el intercambio de mercados y servicios, es tan significativo como siempre lo ha sido a lo largo de la historia.

Es absolutamente irreal el creer que los aviones o los proyectiles dirigidos pueden encargarse de todas las funciones esenciales del Poder Naval. Debido a la dependencia constantemente en aumento de las naciones industrializadas del intercambio de manufacturas por comida y materias primas, el papel del Poder Naval en los tiempos modernos, de hecho ha llegado a ser más importante que nunca. Todas las tendencias indican que continuará siendo lo mismo por mucho tiempo.

Pero mientras la influencia del Poder Naval en el bienestar económico de una nación puede admitirse rápidamente, con frecuencia hoy en día se duda de su eficacia militar. Aún así, como lo podemos ver todos los días, en Grecia, Turquía, Corea, Formosa o el Líbano, el elemento de lucha del Poder Naval, la Marina de Guerra, continua siendo de hecho un instrumento altamente útil e indispensable de política nacional. Uno de sus principales activos que escasamente se ha visto afectado por la introducción de superar armas modernas, es su capacidad de flexibilidad o adaptabilidad a una gran variedad de condiciones.

Para servir los intereses nacionales en todas sus ramificaciones, se necesitan diversidad de instrumentos, mientras que la mayoría de las herramientas modernas del arsenal de una nación están diseñadas para una guerra a toda marcha (relámpago).

El Poder Naval en contraste, muy en común con el poder terrestre y en menor extensión con el aéreo, ofrece una amplia gama de implementos y métodos que permiten la aplicación de la fuerza en una forma más finamente graduada, discriminatoria y más precisamente dosificada. Su radio de acción encierra todo el espectro del poder, desde tareas de policía marítima, demostraciones navales, bloqueos económicos, hasta la extrema violencia de invasiones y bombardeos navales.

Puede cumplir su misión con o sin el uso de armas termonucleares, cohetes o cualquiera otra de las modernas herramientas de guerra. Por lo tanto, el Poder Naval posee una gran diversificación de capacidades las cuales habilitan para utilizar el tipo y la cantidad exacta de fuerza demandada por cualquier situación.

El papel de la Armada como ejecutora primaria de la voluntad nacional, es por lo tanto hoy día tan importante como ha sido siempre. El desarrollo de armas y métodos nuevos para el combate puede hacer que su misión se torne más difícil y compleja pero en ningún caso puede reducir la vitalidad de sus funciones.

Debido a la importancia extrema que tiene en nuestros días, al aplicar el tipo de presión apropiada en los asuntos mundiales, y el peligro que representa su uso excesivo, corresponde no solamente al marino o al infante realizar la vasta potencialidad del Poder Naval, sino que también atañe al hombre de estado, al político y a los electores en general. *Un buen conocimiento de los principios básicos del Poder Naval debería por lo tanto formar parte de los activos intelectuales de todos los habitantes de un estado democrático.*

¿De qué otra manera, puede uno por ejemplo determinar qué parte de los recursos nacionales deberían ser destinados para el mantenimiento del poder naval, teniendo en cuenta las pretensiones conflictivas de todos los otros pretendientes? ¿Qué parte del presupuesto debe ser dado al Ejército, a la Armada

y a la Fuerza Aérea, o también qué cantidad para cohetes, nuevas bombas o naves espaciales? Determina el tamaño de las asignaciones, es un trabajo de lo más difícil y complejo; es necesario un gran entendimiento del papel del poder naval como un todo en la vida de la nación, y no una comparación superficial y simplificada de datos estadísticos tales como el número y tamaño de los buques de guerra que se posean.

Con el fin de investigar cuál es el tipo y tamaño de Armada que un país necesita es por lo tanto necesario en primer lugar estimar correctamente cuál es la dependencia del transporte marítimo, cuáles son sus intereses marítimos y su vulnerabilidad militar ante un ataque desde el mar sobre su tráfico y también contra sus playas. Luego debe efectuarse la misma valoración con respecto a un futuro oponente con el fin de: a) establecer sus debilidades y vulnerabilidades particulares, y b) anticipar el posible peligro que puede constituir su poder naval. Para este propósito es necesario incluir dentro del cálculo, la potencia y composición de la marina de guerra, como una parte integral de su poder naval. Pero ya que es sólo parte de un gran todo, no debe convertirse en base fundamental de juicio o factor decisivo para el cómputo de las necesidades navales de una nación. *La función de una Marina de Guerra es la de proporcionar seguridad a los intereses marítimos de la nación, a la vez que simultáneamente interfiere los del enemigo.* Ya que los intereses y las condiciones difieren, las necesidades navales también varían. No existe la medida simple con la cual se puedan medir las necesidades variables de las naciones en forma individual. Solamente un entendimiento inteligente del problema en todos sus aspectos puede llevarnos a obtener resultados útiles.

INFLUENCIA DE LA HISTORIA SOBRE EL PODER NAVAL.

El hombre aprendió a utilizar el mar como vía de transporte desde temprana edad. Ya para el año 6000 antes de Cristo, los egipcios utilizaron buques bastante desarrollados para su tráfico por el Nilo. Pero a menos que estuvieran propulsados por remos, estos buques sólo podían navegar utilizando el viento o derivando con la corriente. No podían aventurarse más

allá de los ríos o canales estrechos a lo largo de la costa; durante la noche muy rara vez navegaban, preferían pasarla fondeados o encallados en las playas. El poder naval no era más que una ligera proyección del poder terrestre sobre las aguas e islas adyacentes al continente. Pero de todas maneras esa habilidad restringida para cerrar la brecha entre partes separadas de tierra, le permitió al hombre una libertad considerable del movimiento, abriéndole el acceso a muchos recursos adicionales y confiriendo grandes ventajas a aquellos pueblos que sabían como hacer uso de ellos. Aún durante esta época temprana "o Fase Costera", el Poder Naval así tal, tuvo una gran importancia en la búsqueda de propósitos pacíficos pero también constituyó una superioridad militar decisiva, como lo demuestra el hecho de que los estados minúsculos griegos pudieron mantener su integridad en contra de los persas, a pesar del aplastante poder terrestre de éstos.

Cuando el hombre aprendió a aprovechar los vientos alisios que soplan periódicamente en direcciones definidas, tales como entre India y Africa o el Mar Rojo y viceversa, su habilidad para navegar grandes distancias se incrementó enormemente, además, más o menos por el tiempo de Alejandro Magno, 2500 años atrás, la navegación a vela se empezó a practicar extensivamente permitiendo a los buques equipados con las velas apropiadas liberarse de la estricta dependencia de la dirección del viento.

Estos dos logros aumentaron aún más la capacidad del Poder Naval, de tal manera que ya era posible no sólo aprovechar la totalidad de las aguas interiores sino también aventurarse en los océanos y recorrer las distancias que separan continentes enteros. Esta segunda etapa en el desarrollo del Poder Naval, se prolongó más o menos desde 1500 AC hasta 1500 DC, y podrían llamarse como la época del Poder Naval interior; durante ese período el incremento de conocimientos en astronomía y geografía, el diseño de mejores buques y nuevas ayudas a la navegación, combinados con la necesidad de conquista, la aparición de mayor variedad de mercancías negociables y la existencia de condiciones poco satisfactorias en casa, empujaron al hombre cada vez más lejos mar adentro. Como resultado de esto el hombre conquistó no sólo el Mediterráneo, el Mar Rojo, el Negro, el Báltico, el Mar del Norte, el Océano Indico

y partes del Pacífico, sino que los nórdicos lograron cruzar con éxito el formidable Atlántico Norte recalando en las costas del Hemisferio Occidental. El Poder Naval, en el significado total de la palabra, había empezado a jugar un papel muy importante y cada día más acrecentante en la vida de muchas gentes. A finales de esa época las líneas principales del comercio mundial iban de Oriente a Europa y viceversa, bien sobre la baja y fastidiosa ruta de las caravanas a través de las vastas masas terrestres, o sobre las rutas acuáticas más fáciles del Océano Indico y del Mar Rojo que convergen al cercano Oriente, Alejandría Tyros o Constantinopla. Desde estos puertos las mercancías de intercambio eran tomadas por los buques de Venecia, Génova o Marsella y transportadas a sus puertos base respectivos sobre las playas europeas del Mediterráneo. Desde allí las mercancías se transportaban por vía terrestre a los diferentes países del continente a lo largo de vías naturales de comunicación por los pasos alpinos o siguiendo los valles de los ríos. Por ejemplo, una ruta muy importante se iniciaba en Venecia la "Reina del mar" seguía por el paso Bronner en el Tyrol y luego a lo largo del río Inn hasta el Rhin, el Danubio o el Elba. Cuando las mercancías en el tránsito, por lo general artículos pequeños pero de gran valor, llegaban al mar del Norte o al Báltico, eran embarcadas de nuevo, en buques cuya mayoría pertenecían a la Liga Hanseática de ciudades alemanas como Hamburgo, Bremen o Lubeck y transportadas a Inglaterra, los países Escandinavos, Polonia o Rusia. Debido a la facilidad relativa y bajo costo del transporte marítimo, las rutas marítimas eran preferidas normalmente aun en el caso de disponer de rutas terrestres, pero debido también a la capacidad marina limitada de los buques construidos para navegar en el Mediterráneo, comparativamente calmado, solamente una pequeña porción de este comercio internacional iba directamente por mar desde el lejano Oriente hasta la costa del Atlántico.

Los puertos del Mediterráneo envueltos en este tráfico, las ciudades de la Liga Hanseática y las ciudades italianas, francesas, austríacas y suizas situadas a lo largo de las rutas principales del comercio, prosperaron económicamente y se convirtieron en líderes de la civilización y política europea. El arte del renacimiento italiano y alemán, los palacios de Venecia y Florencia, las catedrales góticas de Francia y Alemania, las pinturas de Leonardo da Vinci, Rafael, Miguel Angel, Durero

y Holbein son muchos de los testimonios vivientes de la riqueza económica y cultural acumulada por ciudades y gentes.

Pero la nueva tendencia expansionista de la civilización occidental emergiendo de las limitaciones de la Edad Media, con el descubrimiento de mundos nuevos a través del Atlántico y de rutas directas hacia las Indias y el Lejano Oriente alrededor de Africa, significó la aparición de nuevas fuentes de mercaderías codiciables y de comercio lucrativo y la situación cambió rápidamente. Ahora el mundo entero se hacía accesible y explotable utilizando los océanos como eslabones de unión. La política internacional asumió aspectos globales y así el Poder Naval había iniciado la "Fase Oceánica".

Esta nueva expansión se hizo posible con la evolución de buques más eficientes los cuales confiando en el poder impulsor del aire gratuito y omnipresente y guiados por el nuevo compás magnético, podían ir a casi cualquier rincón del globo, manteniéndose lejos de la tierra por largo tiempo y transportando cargas en una forma conveniente y barata, de tal forma que se convirtieron en los portadores principales del comercio mundial.

Otro factor importante en este desarrollo fue la introducción del cañón como el arma básica naval. En la práctica representó un avance casi tan importante como la aparición del arco y la flecha miles de años atrás, o como la bomba atómica lo fue en relación a la bala de cañón. El cañón revolucionó las tácticas navales, desembarazó al buque del contacto durante el combate y condujo a la separación del marino de guerra profesional del soldado terrestre. Incidentalmente, las técnicas mejoradas de navegación, hacía mucho tiempo habían terminado con la necesidad de emplear esclavos encadenados que a látigo limpio eran obligados a manejar los inmensos remos en días ya pasados.

A pesar de las penalidades que trajo consigo, la vida del navegante se vió recompensada con el sabor fresco de los vientos oceánicos libres, los cuales ayudaron a liberar al hombre de su condición de confinamiento terrestre.

En este proceso, el poder naval quedó casi completamente separado del poder terrestre, representando los dos a partir de entonces partes distintas del poderío económico militar de

una nación, con funciones y leyes de operación inherente, diferentes. Aunque son capaces de ejercer una influencia indirecta el uno sobre el otro, tienen poca posibilidad de afectarse directamente. Si exceptuamos el bombardeo de costas, los buques sólo podían extender su influencia sobre tierra por medio del pequeño contingente de infantes que transportaban a bordo, mientras que el Ejército se vió limitado estrechamente para ejercer su acción contra buques en el mar.

Unas pocas naciones europeas tomaron parte en esta transición del Poder Naval interior al Poder Naval Oceánico.

Muchas otras permanecieron física y psicológicamente atadas a las aguas restringidas de sus regiones en particular y no lograron adaptarse a las condiciones nuevas; Italia por ejemplo con su insistencia en el *Mare Nostrum*, un mar privado, el cual era concebido en la práctica como un *Mare Clausum*, o sea un mar clausurado para el empleo de los demás, no logró establecer una apreciación en forma correcta del nuevo significado del Poder Naval como Poder mundial. Alemania como nación, también falló en desarrollar el Poder Naval desde un punto de vista regional, que para la época de la Liga Hanseática era satisfactoria, pero no así en períodos posteriores. La falta de habilidad para sacar provecho del nuevo concepto, permite explicar en gran parte los grandes reveses sufridos por Alemania en guerras de dimensiones globales. Lo mismo podría aplicarse al pueblo ruso que aún hoy en día no ha terminado de liberarse del tipo de pensamiento costero en su actitud hacia el Poder Naval.

Después del año 1500 de nuestra era, como resultado de la gran transición, los países a lo largo de costa del Atlántico, se encontraron en una situación dominante con las nuevas rutas mundiales de comercio. España, Portugal, los primeros países en explorar sistemáticamente las rutas oceánicas, rápidamente se convirtieron en ricos y poderosos gracias al flujo de oro proveniente de las regiones que habían descubierto, empezando a jugar un papel predominante en el desarrollo cultural y político del mundo occidental.

Muy pronto fueron seguidos por Holanda, Francia e Inglaterra, los cuales disfrutaron en forma similar del libre acceso a las ahora importantísimas líneas marítimas del Atlántico.

Al mismo tiempo el comercio entre el Mediterráneo y el continente europeo, cordón umbilical de Alemania e Italia, comenzó a decrecer. Ni las líneas de transporte terrestre a través de Asia, ni el tráfico marítimo primitivo de los orientales, pudieron sostenerse contra la competencia que significaron los buques del Atlántico mucho más eficientes. Estos buques muy pronto sacaron del negocio del transporte marítimo a sus competidores al evitar frecuentes y costosos transbordos, al mantener alejados a piratas y competidores gracias a sus armas superiores y a una mejor condición marinera de sus buques. Además la nueva situación mundial, que implicaba océanos más que aguas interiores, hizo mucho más grandes las demandas de mano de obra y de recursos locales para ejercer el control comercial y militar de lo que hasta entonces había sido necesario, situación que vino a favorecer la unión de estados nacionales en cambio de solo ciudades o regiones como antiguamente era la costumbre. Las ciudades italianas y alemanas que antiguamente habían bastado para servir de base del poder, o por lo menos de puntos focales, comenzaron a declinar hasta el punto que muy pronto se hallaron en una forma de receso político, económico y cultural.

Fue hasta el siglo XIX que Italia y Alemania obtuvieron su unidad nacional logrando recuperar algo de su antigua posición como grandes potencias.

Mientras tanto en el Atlántico, los países que habían logrado unidad nacional en época más temprana, pudieron utilizar sus nuevas ventajas para avanzar, dividiendo y redividiendo el mundo entre ellos mismos, ya que la unidad, la prosperidad y el poder de la empresa marítima les fue procurando la motivación de los medios necesarios.

Sin embargo no todas estas naciones lograron mantener completamente o desarrollar los privilegios que su posición geográfica favorable les había ofrecido. España y Portugal, muy superiores a los habitantes de las regiones recientemente descubiertas tanto en tierra como en mar. Sin embargo probaron no ser dignos oponentes del espíritu marinero y de las hazañas en combate de las naciones del norte, especialmente Holanda e Inglaterra. Su debilidad naval se hizo evidente por primera vez en la derrota de la gran Armada Invencible Española en 1558, a menos de los pequeños pero bien manejados y entrenados bu-

ques ingleses ayudados por las formidables condiciones del tiempo en las aguas del norte.

Además, tanto Francia como España, tuvieron que dividir sus energías para atender sus intereses continentales europeos y marítimos mundiales, y a pesar de que en general tuvieron éxito en sus empresas marítimas, demostraron menor aptitud para la guerra naval, por lo cual no pudieron competir por largo tiempo con sus vecinos del norte. Holanda de otro lado carecía de la mano de obra y de los recursos de las islas Británicas, también como de la protección natural que le brinda el mar a Inglaterra.

La población de Inglaterra urgida gradualmente también por un nuevo problema de superpoblación, o insuficiencia de la agricultura, emergió como la nación más importante en aspectos marítimos y navales de Europa y hasta hace algunos años también lo era del mundo. Su tráfico y comercio marítimos, su labor de colonización y su actividad naval muy pronto se extendió por todo el globo terrestre trayendo abundantes riquezas a su suelo natal. La previsión de los hombres de estado británicos, el trabajo de sus comerciantes, el genio de sus ingenieros, las grandes cualidades combativas de sus marinos y soldados, y la tenacidad de los colonizadores británicos, no sólo lograron para la Gran Bretaña una vasta red de puntos fuertes o bases alrededor del mundo, el control y la utilización de inmensas regiones nuevas para su población creciente y recursos ilimitados de todo tipo de riquezas y materiales, sino también una influencia política casi sin rival.

Sir Walter Raleigh previó este desarrollo cuando dijo: "Quien controle el mar controlará el comercio mundial y por lo tanto controlará las riquezas mundiales y finalmente controlará todo el mundo", a lo cual Francis Bacon agregó con gran sabiduría: "Quien ejerce el comando del mar está en absoluta libertad y puede emplear la guerra tanto o poco como lo desee".

En numerosas guerras en las cuales la superioridad naval de los Británicos los habilitó para ganar muchas victorias a un costo comparativamente bajo, un competidor tras el otro fueron eliminados o reducidos a una posición secundaria en asuntos marítimos. En las batallas del Nilo (1789) y de Trafalgar (1805), Nelson estableció firmemente el dominio británico so-

bre los océanos y sobre muchas de las tierras a lo largo de ellos, con lo cual la Gran Bretaña se aseguró una posición principal en el mundo por una centuria más.

Sólo hasta la Primera Guerra Mundial, esta posición se vió amenazada nuevamente y el Poder Naval británico eventualmente produjo la caída de Alemania, su nuevo rival. Pero ese batallar también vino a demostrar claramente la vulnerabilidad inherente de las Islas Británicas, a los efectos de un Poder Naval hostil. Compuesta por pedazos relativamente pequeños de tierra, incapaces de producir alimentación suficiente para su gran población o de facilitar las materias primas vitales para mantener viva su industria, Inglaterra requería tener acceso al océano y por medio de él a los recursos del resto del mundo. De otra manera no podía continuar desempeñando un papel importante, ni aún mantener su existencia. Cualquier ataque que signifique detener el tráfico marítimo de Inglaterra significará entonces pasar por la riqueza o la ruina.

La Marina Británica, indispensable en su vida, estaba en el proceso de cambiar a Inglaterra de un país de segunda categoría para convertirlo en la principal potencia mundial, y sus buques mercantes la hicieron rica y poderosa. Su función es continua durante la paz y la guerra ganando su subsistencia y satisficiendo las necesidades de vida de un país que no fue muy bendecido por la naturaleza. El papel esencial de la Marina Británica ha sido el de habilitar a los buques mercantes para que se mantengan en movimiento, protegiéndolos contra ataques enemigos y manteniendo abiertas las líneas de comunicaciones con el mundo. Esta misión ha sido cumplida en forma tan perfecta que a pesar de los numerosos atentados que se han hecho para reducir a la impotencia a la Gran Bretaña, atacando sus "líneas de vida", el flujo marítimo desde y hacia ese país nunca ha sido interrumpido lo suficiente para bloquearlo.

El siguiente paso en la evolución del Poder Naval se alcanzó con la aparición del avión, por medio del cual el hombre pudo alejarse de la tierra grandes distancias mar adentro y viceversa. Así entonces, el Poder Aéreo asumió el papel del brazo de conexión entre los dos elementos habilitando a cada uno para usar una mayor influencia sobre el otro en relación con el período precedente. Pero la nueva facultad del hombre para volar por el aire o lanzar cohetes a través de él, no sólo aumentó

grandemente el poderío militar en su alcance horizontal, sino que le agregó una tercera dimensión al poderío militar al poder proyectarlo por encima de la superficie terrestre.

Como ha sucedido con las innovaciones, la nueva capacidad de volar ayuda a resolver muchos problemas que hasta entonces habían permanecido más allá de las capacidades del hombre para tratarlos, pero de otro lado crea nuevos problemas, y en conjunto no reduce la importancia permanente del mar como gran avenida de transporte, o como lo llamó Mahan "Una vía extensa y ordinaria, sobre la cual el hombre puede pasar en todas direcciones".

El mar puede y debe ser usado por nosotros para obtener de otros países todo lo que nos hace falta y darle a ellos algo de nuestros excedentes. También continúa siendo el área sobre el cual proyectamos nuestro poderío para defender nuestros amigos o para combatir los enemigos.

Como una consecuencia del advenimiento de la aviación, los poderes terrestres y naval de nuevo se están acercando más, de lo que lo hicieron durante la "Fase Oceánica" de la historia. Si bien esto no disminuye en nada su significado básico de existencia, sí los fuerza a ajustar su manera de pensar y cooperar, de tal manera que todas las nuevas posibilidades queden cubiertas, lo mismo que los peligros y los beneficios de esta nueva era de poder "espacial", el cual combina la habilidad del vuelo espontáneo con el enorme aumento de la velocidad, alcance y efectividad ilimitada de destrucción. Es natural, que esta nueva capacidad afectará la vida y la guerra por lo menos tanto como el empleo del viento y la pólvora lo hicieron muchas centurias atrás.

Por lo tanto, la tecnología pone nuevamente a nuestro alcance un modelo superior de movilidad que facilitará eventualmente obtener mayores efectos sobre las condiciones políticas, económicas y militares del mundo. Ciertas naciones entenderán también mejor y más rápido que otras, las implicaciones de la nueva situación.

Estas gentes maleables a los cambios emergerán como los nuevos líderes del futuro, pero probablemente no serán ellos quienes se decidan únicamente por los nuevos medios de poder, sino aquellos que encuentran la menor manera de mezclar lo

nuevo con lo viejo, creando por lo tanto una fuerza mucho más potente y mejor organizada de lo que podría obtenerse de los dos Poderes, Naval y Aéreo, por sí mismos.

Para el hombre que presta el servicio militar, la nueva era habrá de hacer necesario ejecutar una reevaluación de los papeles, un retornar a los principios básicos más que darle unas cuantas vueltas a los tornillos de ajuste. Será absolutamente necesario una mayor coordinación en las diferentes ramas del poder de lo que hasta ahora ha sido necesario; sólo un trabajo de equipo más efectivo, basado en un entendimiento mutuo más profundo de las capacidades y limitaciones de cada uno, permitirá enfrentar la situación nueva y compleja. Pero además los poderes militares deben también asumir una cuota substancial de la protección del hombre contra los peores efectos de su propia destreza tecnológica y de sus capacidades de destrucción. Retornando a la Gran Bretaña y tomándola como ejemplo de los efectos de estas innovaciones, parece ser que en general le están trayendo desventajas a la nación, El Poder Aéreo, los cohetes dirigidos y las mejoras en el transporte terrestre, están influenciando su situación de poder adversamente en muchas formas.

En este mundo que se va recogiendo más y más ningún país está libre de una invasión o asalto directo a su territorio.

Nunca más podrán los buques británicos, solos, garantizar el flujo de intercambios esenciales. No podrán estar seguros de llegar a playas distantes antes de que las fuerzas terrestres de un oponente lleguen allí. Hoy en día la Gran Bretaña se ve obligada a extender sus gastos para defensa sobre toda la gama de armas modernas en lugar de concentrarse únicamente en el establecimiento naval. Nunca más podrá sostener la Armada más potente del mundo a medida que la distancia pierde mucho de su valor protector que antes tenía, no puede continuar existiendo en su aislamiento espléndido, pero si debe buscar la cooperación de aliados y cooperar con ellos en defensa de su propio bienestar.

Pero estas indicaciones claras de debilitamiento en la posición de la Gran Bretaña no establecen la decadencia del Poder Naval y sus efectos básicos, más de lo que lo hizo la parálisis progresiva de Alemania e Italia durante los siglos XVI y XVII. Naturalmente las condiciones variantes del mundo

afectan los países de forma diversa fortaleciendo a unos y debilitando a otros. Circunstancias que ayer se consideraron como las raíces del Poder Nacional pueden hoy en día convertirse en causa de decadencia. Pero los principios básicos del Poder en sí mismo permanecen inmutables y él no se altera cuando cambia de manos. En las condiciones actuales del mundo, los Estados Unidos y la Unión Soviética parecen haber heredado algunas de las ventajas de posición que por algún tiempo disfrutó Inglaterra de manera unilateral. Pero este cambio sólo hace aparecer nuevos actores en el escenario de la historia, como sucedió en el pasado y como continuará sucediendo en el futuro. La posición geográfica, la vitalidad y el poder económico junto con los cambios tecnológicos han invertido de hecho en muchos aspectos los papeles de Inglaterra y Estados Unidos; mientras que anteriormente Inglaterra pudo dedicar la mayor parte de sus energías a su propio desarrollo sintiéndose protegida contra interferencias exteriores por la inmensidad de los océanos y por el comando indiscutible de los mares que ella ejercía. Hoy la Gran Bretaña necesita de la ayuda americana para poder garantizar su seguridad. Pero en la misma medida en que el antiguo Poder Naval Británico liberó a los Estados Unidos de los inmensos costos de levantar un establecimiento militar a gran escala, la Gran Bretaña hoy en día se ha podido ahorrar el costo de duplicar nuestro arsenal nuclear. Inglaterra sin embargo, podría contribuir enormemente a la seguridad y bienestar del mundo occidental, manteniendo su Poder Naval en todas sus ramas, sosteniendo una marina de guerra suficientemente fuerte para ayudar a mantener las líneas de comunicaciones occidentales y convirtiendo sus islas en el trampolín principal de rápidos contraataques. En el mundo contractivo de hoy con creciente demanda de nuevas mercancías, la intensificación de las relaciones internacionales y el gran aumento de la potencia destructiva de las armas, ningún país, no importa lo grande que sea, puede existir y prosperar por sí mismo, manteniéndose aislado de los demás. Para mantener el bienestar y la seguridad de una nación, hoy es más necesaria que nunca una base geográfica mucho más amplia, a fin de conseguir la cantidad suficiente de materias primas, para disponer de mercados que faciliten la producción y distribución en masa y para facilitar una defensa en profundidad. Así como las Ciudades-Estados tuvieron que ceder el paso a los Estados Naciones, en el presente los Estados Naciones, de-

ben bajo la ley de crecimiento constituirse en grandes organizaciones supranacionales para asegurar la supervivencia. Pero para hacer que esas organizaciones sean funcionales en el mundo occidental, los países asociados deben hallar vías y medios de coordinar los esfuerzos en vez de duplicarlos, a fin de que la conexión entre ellos sea efectiva, y se pueda formar un frente común contra forasteros agresivos; además serán necesarios organismos fusionados para el manejo de sus recursos, y otros para distribuirse las tareas entre ellos de tal forma que cada uno done a la causa común lo mejor que pueda. La principal intención de este trabajo y que tiene una gran relación con el poder potencial de Occidente es resaltar el hecho de que el *Poder Naval sigue siendo tan importante en nuestros días, como siempre lo ha sido*. Lejos de haber sido desbordado por los grandes desarrollos modernos, el Poder Naval es uno de los grandes pilares de la superioridad económica del mundo occidental y el guardián más moderno y mejor entrenado contra una agresión por parte del bloque comunista, porque mientras en tierra, en aire y en algunos de los instrumentos científicos de guerra escasamente estamos sosteniendo nuestra posición con nuestros oponentes prospectivos, es en el mar donde tenemos nuestra máxima fortaleza, porque el mar nos ofrece una oportunidad sin rival de estar más listos y de superar tácticamente a nuestros adversarios, asegurando por lo tanto una victoria final en la lucha contra la dominación comunista.